

Santa Fe, es donde, por todos los historiadores, se fijan los emplazamientos del palacio primitivo de los reyes godos y de la basílica de San Pedro y San Pablo, llamada por esta razón *Pretoriense* ó Basílica del Pretorio, pues así se denominaba por este pueblo el alcázar de sus reyes, siguiendo, sin duda, la tradición romana, de la cual eran sus más legítimos herederos. Según los muzárabes, solamente existió en este sitio la basílica, pero no palacio real alguno, hasta que en 1254 fueron demolidos los restos de este templo, fundándose sobre sus ruinas el convento de San Pedro de las Dueñas, con el designio de perpetuar la memoria de la pretoriense, siendo también demolido este convento por los reyes Católicos para construir en su solar en 1504 el actual hospital de Santa Cruz. D. Sixto Ramón Parro, en su *Toledo en la mano*, corrobora que la basílica de que nos ocupamos, fué levantada por los godos con el dictado de Pretoriense de San Pedro y San Pablo; celebrándose en ella el octavo concilio de Toledo en 653 bajo el reinado de Recesvinto. Se ignora la fecha exacta en que se construyó; pero el haberse celebrado en ella el concilio antes citado (prueba de que su fundación es anterior á éste) hace suponer sea debida ésta al mismo Recesvinto, si no lo fué á alguno de sus más inmediatos antecesores. En ella fué ungido rey Wamba, según su historiador San Julián, y el mismo soberano la elevó en 676 á la categoría de iglesia episcopal, lo que es una prueba más de la mucha importancia que tendría.

Como construcciones debidas á Recesvinto, debemos hacer mención del monasterio erigido bajo la advocación de San Cosme y San Damián, sin que podamos indicar el sitio de su emplazamiento, ni siquiera por conjeturas, pero cuya existencia es indudable, por suscribir su abad Galindo las actas del Concilio XI de Toledo, celebrado en 675 en los primeros del reinado de Wamba. En esta misma época, ó sea á mediados del siglo VII, fundó San Ildefonso otro monasterio inmediato al ya citado de San Julián Agaliense, del cual era abad dicho Santo; éste era de monjas y se llamó *Deibiense*, afirmando los historiadores que le edificó con la hacienda heredada de sus padres y en un predio de los que formaban este patrimonio. También nos hablan éstos de otros monasterios de esta época, existentes en Toledo, unos de varones y otros de hembras; pero su existencia no está confirmada por todos ellos y no tenemos datos tan claros de ésta, como de los que dejamos mencionados.

Más tarde, Wamba ensanchó á Toledo,

contenida dentro del circuito señalado por los remanos y restauró algunos de sus antiguos monumentos; construyendo otros muchos de nueva planta que aumentaban más y más el brillo de su capital, hasta el punto de que Isidoro Pacense nos diga que renovó esta ciudad con obras elegantes y hermosas: *Mire et elegante labore renovat*. Entre las obras llevadas á cabo en este reinado deben mencionarse las murallas de que la cercó en 674, flanqueadas de 150 torres de gran espesor y resistencia, formadas de sillares de cantería; empleándose también en estas obras los materiales que se extraían de las ruinas de los monumentos romanos, y aun hoy se ven en estos muros algunos sillares que ostentan restos de la ornamentación de hojas y molduras romanas colocados sin ningún orden decorativo.

El recinto murado por Wamba, le formaban siete líneas ó lados de defensa, á partir del sitio donde hoy se halla emplazado el Alcázar hasta lo que se llamó *Puerta de Doce Cantos* el primero; el segundo lado, desde este punto, á la *Puerta de Perpiñán* ó de las *Galias*; el tercero llegaba hasta el arco del Cristo de la Cruz, llamado vulgarmente de la Luz, y cuyo arco recibía los nombres de *Valmardón* ó *Puerta Agilana*; la cuarta línea de defensa arrancaba desde el *Muro Azor* en dirección al seminario actual y Santo Domingo y terminaba en la puerta que se denominaba *del Norte, de Cerrato y de la Almaguera*; la quinta por la casa de los Silvas y carmelitas á Cambrón ó *Puerta Rummia*; la sexta era la de mayor longitud, pues arrancaba en la *Puerta Rummia* y terminaba en la de *Adabaquín*, situada en las Carreras, y la séptima y última, unía este punto con la *Puerta de Doce Cantos*. No detallamos más estas construcciones de fortificación porque nos llevaría esto demasiado lejos de nuestro actual propósito, prometiéndonos más adelante, si para ello tenemos tiempo, hacer un estudio exclusivo y detenido de las defensas de Toledo en los tiempos pasados; sólo añadiremos, por hoy, que, como memoria de las obras que este rey levantó en Toledo, se grabó, según dice Isidoro Pacense, esta inscripción, en las puertas de la ciudad: *Erexit factore Deo Rex inclitus urbem, Wamba suæ celebrem protendens gentis honorem*.

A Wamba le sucede Ervigio, del cual nos dice San Eugenio que restauró el puente de Alcántara, hermosa construcción debida á los romanos, que se encontraba en su reinado muy deteriorada y cuyas obras fueron ejecutadas por su arquitecto Sala, que era á la vez uno de los magnates más sabios y distinguidos

de su época; y según consta en el código de Azagra, existente en la biblioteca de la Catedral toledana, este mismo arquitecto fué el que en 663 llevó á cabo la restauración de las murallas de Mérida. En esta época fué reparada notablemente la basílica de Santa María de Alficén de que antes hemos hablado.

En el gobierno de Égica se construyeron: el monasterio de San Silvano, situado fuera de la ciudad hacia San Servando, cuyas noticias las tenemos por el P. Fray Antonio Yepes en su «Crónica de San Benito». Otro monasterio que en 692 levantaba el abad Locuber, exornado con dos coros, según lo comprueba la inscripción hoy existente en uno de los muros de San Clemente el Real, pero sin que podamos fijar el sitio de su emplazamiento. Pertenece también á Égica, puesto que se construyó en 693 el templo ó monasterio descubierto en 1858 en las huertas de Guarrazar, cerca de Guadamur, con un cementerio adjunto, compuesto de tres órdenes de enterramientos y con paredes divisorias de fábrica y no de argamasa, según manifestación de la *Comisión Provincial de Monumentos* en el examen hecho por la misma en 27 de Febrero de 1859; así como también es de la época de este príncipe el templo de San Torcuato, dentro de la ciudad de Toledo y que fué construido el año 700, siendo después de la caída de este pueblo una de las seis parroquias muzárabes ya mencionadas.

P. VIDAL,
Arquitecto.

(Continuará).

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Entre los objetos recientemente adquiridos por la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la provincia con destino al Museo provincial, figuran un ánfora romana de elegante perfil, y la figurita de barro moldeado de unos veinte centímetros de altura—cuya reproducción, de fotografía del Sr. Alguacil, damos en la página 6 del presente número.—Ambos objetos han sido galantemente cedidos á la Corporación científica, por el Ayuntamiento de Consuegra, en cuyo pueblo fueron hallados.

Dicha figura, de carácter arcaico, cubierta con larga túnica plegada en toda su longitud y ceñida en la cintura por ancha faja, á través de la cual parece asomar, en el costado derecho, el mango de un cuchillo, sostiene con la mano izquierda retorcido bastón ó cetro, insignia sin duda de la dignidad del personaje que representa; el tocado, especie de mitra, tiene cierta semejanza con el que ostentan algunas de las figuras descubiertas, años há, en el Cerro de los Santos, cerca de Yecla, en la provincia de Murcia, y todos los indicados atributos, hacen sospechar si en vez de una divinidad se trata simplemente de un sacerdote, Aruspice ó Augur, siendo la figurita en cuestión uno de tantos